

2010

Rafael Rojas. *Tumbas sin sosiego. Revolución, disidencia y exilio del intelectual cubano*, Anagrama: Barcelona, 2006. (3 pp)

Odette Casamayor

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Casamayor, Odette (Primavera-Otoño 2010) "Rafael Rojas. *Tumbas sin sosiego. Revolución, disidencia y exilio del intelectual cubano*, Anagrama: Barcelona, 2006. (3 pp)," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 71, Article 50.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss71/50>

This Reseña is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

Rafael Rojas. Tumbas sin sosiego. Revolución, disidencia y exilio del intelectual cubano, Anagrama: Barcelona, 2006. (3 pp.)

Revolución y Memoria son los dos grandes temas abordados por Rafael Rojas en *Tumbas sin sosiego. Revolución, disidencia y exilio del intelectual cubano*, su más reciente libro, galardonado con el Premio Anagrama de Ensayo. No hay coincidencia ni azar: Rojas es uno de los intelectuales cubanos más prolíficos y lúcidos del presente. Nacido en la isla en 1965, conoce desde sus entrañas los meandros de la ideología y las políticas de la revolución; exiliado en México desde los noventa, su pensamiento “cubano” se expande, salta fronteras y observa con crítica precisa tanto el nacionalismo secular como al régimen ya agonizante.

La Memoria funge aquí de pivote en una especie de nueva “guerra civil”, una guerra de la memoria que el autor descubre en los entresijos de la política y la cultura cubanas desde mediados de los noventa. Es la querrela por el legado nacional y la herencia simbólica del país en la que se debaten los cubanos de las dos orillas, en La Habana y en Miami. Rojas recorre las diferentes estaciones en las que se regodea esa discordia en torno a la reconstrucción del panteón nacional. Interroga las “poéticas del silencio”, principalmente las de José Lezama Lima, Virgilio Piñera y Fernando Ortiz, las de “la salida”, personificadas en los escritores exiliados entre quienes analiza a Guillermo Cabrera Infante, Manuel Moreno Fraginals y al controvertido y controversial Jesús Díaz, para concluir con un preciso esfuerzo cartográfico de las políticas de la escritura contemporánea. Aunque, desde su punto de vista, desde mediados de los noventa en la isla no queda en pie ninguna política cultural bien articulada, Rojas se demora en “la tímida e incompleta reformulación del nacionalismo católico prerrevolucionario” a la que consagran sus energías las autoridades culturales en la isla. Se trata de una especie de “canibalismo selectivo” o de la “política del olvido”, como se prefiera: de una arqueología selectiva que recicla algunos nombres y obras otrora censurados, mientras deja a otros, aún amenazantes, dentro de la oscuridad, el silencio, la inexistencia pública. No de otra manera se explica el autor los malabarismos editoriales que toman algo de Mañach, Piñera e incluso Arenas pero se mantienen obstinadamente alejados de Cabrera Infante, por ejemplo.

Los gestos trazados en *Tumbas sin sosiego* diseñan una continuidad con los precedentes trabajos de Rojas, una buena docena de libros en los que nación,

nacionalismo, pensamiento cubano e ideal revolucionario, la tensión diaspórica y el mundo “poscomunista” constituyen líneas esenciales, permanentes. Como nos tiene acostumbrados, el autor adereza sus reflexiones con un vasto bagaje filosófico, cultural y sociopolítico nacional, latinoamericano, global, que visita todas las eras de la historia occidental. Defiende definitivamente un espíritu democrático que insiste en presentar como opción para la nación cubana. Dentro del panorama actual, no obstante, Rafael Rojas avizora nubes más bien oscuras sobre el futuro. Dice que hoy la isla es apenas una nación poscomunista. Lo que preferiría acotar pues me cuesta aceptar que sea posible catalogar el presente cubano como plenamente poscomunista. Post-soviético, tal vez. Con respecto al mañana vaticina Rojas una “democracia sin nación, un mercado sin república” y con tristeza entrevé un cubano futuro que ni siquiera sufrirá de amnesia “porque nunca habrá gravitado hacia la memoria, ni se sentirá huérfano o desorientado, ya que será incapaz de leer las huellas de su linaje” (44).

De ahí la reincidencia del autor en volver una y otra vez, a lo largo de *Tumbas sin sosiego*, sobre los acontecimientos y debates que pautaron la vida intelectual cubana durante los primeros años de la Revolución. En el trabajo de memorialización presente, los turbios sesenta en los que se transitó de la armonía entre el poder y la intelectualidad hacia cierta oposición marcada o velada según el caso, desde la ilusión epifánica hasta la desilusión y el rechazo, no son precisamente visitados con frecuencia. Rojas, en cambio, les dedica muchas páginas, deteniéndose sin prisas en cada etapa del “idilio”. Resulta aquí notable su análisis del tristemente célebre Caso Padilla, donde es en particular interesante su presentación del choteo como técnica del poder que, en la Revolución cubana, viene a funcionar de manera similar a las humillaciones públicas de disidentes en la China de Mao o los juicios populares en la Rusia de Stalin. Con igual tino, se acerca el autor a las estrategias emprendidas por intelectuales como Cintio Vitier y Roberto Fernández Retamar, en sus siempre intrigantes y ambivalentes relaciones con el poder. Asimismo, hay en *Tumbas sin sosiego* un decidido reconocimiento de la importancia que para el completo análisis de esta época tienen las publicaciones periódicas. De Lunes de Revolución a *La Gaceta de Cuba*, pasando por *Pensamiento Crítico*, *Bohemia*, *El Caimán Barbudo* y otras tantas, se habla aquí de artículos, panfletos, editoriales y notas aparecidas en toda una plétora de revistas, diarios, semanarios, suplementos culturales en cuyas páginas se libraron los mejores combates y se sellaron las más impresionantes alianzas o rupturas entre la Revolución y los creadores. Vaivenes que, como bien demuestra el autor, no pueden entenderse si no se va incluso hasta las publicaciones republicanas, *Revista de Avance*, *Orígenes*, *Ciclón*... Las figuras de Jesús Díaz, fundador de la Revista *Encuentro de la Cultura Cubana* de la que es hoy director el propio Rojas, junto a la del poeta disidente Rafael Rivero cierran tal cortejo, marcando el extrañamiento y la lejanía instalándose cómodamente al fondo de estas agrídulces relaciones entre intelectualidad y poder, arte y política, creación y dogma.

Aun después de tanto descalabro y escaramuza visitados por Rafael Rojas su pluma, hacia el final del libro, ofrece algunas líneas optimistas. En su opinión se acelera en Cuba el desarrollo de una producción cultural democrática, en tanto la distancia entre cultura y poder se vuelve progresivamente insalvable, deviniendo desencuentro mortal para el régimen vigente desde hace casi medio siglo. “Mientras el poder se vuelve más represivo e ideologizado, la cultura se vuelve más autónoma y crítica” (463). Tengo mis dudas, empero, que el canto esperanzado de Rojas sea real. No encuentro ese divorcio tan evidente. Escéptica, prefiero repetir las máximas de Foucault: “todos llevamos al poder en el cuerpo”, dentro y afuera, lejos y cerca, en contra o a favor de la isla ¡oh! obstinado centro para los unos y los otros, a pesar de que ande sacudiéndola tanto viento “post”... (¿-colonial, -industrial, -moderno, -comunista, -soviético, qué exactamente?) Pero, a fin de cuentas, posiblemente poco puede importar cómo llamemos a ese hoy que ya se nos escapa, si ahí están estas tumbas y sus espectros inquietos, saltando en el presente, preocupados por el futuro que nadie sabe, que nadie imagina, que a veces ni tan siquiera queremos avizorar. Entonces, dejarlo estar, y recordar...

Odette Casamayor

University of Connecticut-Storrs